JUGAR PARA QUE OTRO COBRE.

Comedia original en un acto y en verso, por D. Pedro Escamilla, *para representarse en Madrid en el teatro de Variedades, el año de* 1862.

PERSONAS.

DOLORES.
D. LUIS.
D. VICENTE.
LUIS.
UN MOZO DEL PUEBLO.

La escena es en Colmenar.

Plazoleta estramuros del pueblo; á la derecha del espectador la casa de D. Vicente; á la izquierda árboles y ramaje; en el fondo un pabellon con balcon y reja practicables.

ESCENA PRIMERA.

D. VICENTE *y* LUIS, *el primero, ridiculamente vestido, tiene un libro debajo del brazo.*

VIC. Ya ves; las enfermedades
que afectan...
LUIS. Ya lo he oido.
VIC. (*sacando el libro y enseñándosele.*)
Mira, aqui está mi sistema;
página doscientas cinco...
de los bronquios.
LUIS. (Qué tormento!)
VIC. (*leyendo.*) Método breve y sencillo...
LUIS. Si le conozco... y le sé
de memoria... (no le he visto.)
VIC. Verdad que andube acertado
en la confeccion del libro?
No ha visto desde Galeno
la luz pública un escrito
mas concienzudo y completo.
LUIS. Si, á fé...
VIC. Pero en este siglo
las grandes obras no alcanzan
mas que un premio muy mezquino.
Hace un año que á la imprenta
le di, y aun no se ha vendido
ningun ejemplar. Qué España!...
qué gobernantes!...
LUIS. Yo admiro
las doctrinas que sus páginas
encierran.
VIC. Te felicito,
y me alegro, porque quiero,
puesto que eres mi sobrino,
que concluyas tu carrera
como los hombres de juicio,
y la medicina tenga
en tí un sosten firme y digno.
Tu pobre padre, al morir,
no te dejó mas arbitrio
que mi proteccion, mis vastos
conocimientos, y... amigo
para ocupar en el mundo
algun puesto, y hacer viso,
es fuerza estudiar, dejarse
por ahora de amoríos...
Mira, ahí tienes mi sistema (*dándole el libro.*)
en cuyo prólogo afirmo,
aduciendo mil razones
de mil autores antiguos...
(*mirando á Luis que observa hácia el pabellon sin hacerle caso.*)
Pero qué es eso?... No me oyes?...
LUIS. Si, señor... diga usted, tio,
viene aqui por mucho tiempo
esa dama?
VIC. Como!...
LUIS. Digo
que si esa amiga de usted...
VIC. Ah!... la que habita el vecino
pabellon?...
LUIS. Pues...
VIC. No lo sé;
mas creo, aunque no lo afirmo,
que será breve su estancia
en el pueblo. Aqui, de fijo,
se aburrirá... acostumbrada
á Madrid y su bullicio,
debe Colmenar brindarla
muy escasos atractivos.
Hace un año que enviudó;
su esposo era muy amigo
mio... un señor muy amable,
y muy obeso, y muy rico...
Ella ha viajado; vaya!
y ahora viene aqui... no atino
á lo que vendrá; pero esto
nada nos importa, chico.

67567S

Los bronquios... mira, consulta
mi sistema.
LUIS. (Oh! que maldito
empeño!) Luego... mas tarde
le leeré.
VIC. Es todo un libro...
por él trato á mis enfermos.
LUIS. (Y por él los pobrecitos
van marchando al cementerio.)
VIC. Deben mucho á mis servicios!
LUIS. (Los del cólera dejaron
aqui mas agradecidos...)
VIC. Conque nada; estudiar mucho
es conveniente y preciso
para cuando llegue el dia...
porque aunque jóven y activo,
tengo ya necesidad
de reposo, de quietismo...
y de otro que me reemplace.
LUIS. Aun...
VIC. Tú lo serás, de fijo.
LUIS. Si usted se empeña...
VIC. (*mirando hácia la puerta del pabellon.*)
Aqui viene
Dolorcitas... no imagino
nada mas bello...
LUIS. (*entusiasmado.*) Sí, á fé;
es un portento, un hechizo!...
VIC. Bueno, vete; hablar con ella
un instante necesito.
LUIS. (*retirándose.*) (Qué irá á decirla? Me choca!...)
Hasta luego.
VIC. Oye, querido,
consulta bien mi sistema
sobre los...
LUIS. (*entrando en casa de D. Vicente.*)
(Los sinapismos!)

ESCENA II.

D. VICENTE *y* DOLORES, *saliendo del pabellon.*

DOL. Doctor amigo!
VIC. No tal;
médico; si bien arguyo,
á cada cual lo que es suyo.
DOL. Pues bien, médico; es igual...
VIC. Tomó usted aquel preciso
descanso?
DOL. Ay Dios! qué horroroso
camino!... Por lo espinoso
parece el del paraiso.
Hay cierta posada en él
donde en cuaresma se vive...
que ayuno!... No se concibe
un suplicio mas cruel.
El tal posadero!... Ahorcado
debia estar de una entena,
si es que el código condena
al que roba en despoblado;
pero el mal rato pasó!
VIC. Y... vamos; vá usted á estar
mucho tiempo en Colmenar...
entre nosotros?...
DOL. Si y no.
Si encuentro la libertad
que en otras partes no tengo,
á quedarme aqui me avengo
por toda una eternidad.
VIC. No es usted libre?
DOL. Ay doctor!...
VIC. Médico.
DOL. Lo mismo es..
soy esclava.
VIC. Esclava!
DOL. Pues...
peor que esclava, peor.
VIC. Ha vuelto usted á casarse?
DOL. Pluguiera á Dios!
VIC. Por San Pablo!...
DOL. La esclavitud de que hablo
no tiene á qué compararse.
Sepa usted que mi marido
tuvo un amigo... qué azar!
el hombre mas singular
que de muger ha nacido.
Me vió despues de casada
y de mi se enamoró,
aunque en él no noté yo
absolutamente nada.
Nunca fué don Luis osado
á hacerme el menor cumplido;
pero murió mi marido...
ay! cómo se ha desquitado!
A los dos meses me dió
cuenta de su amor ardiente;
yo, por juzgarlo prudente
le di por respuesta un no.
Me hizo un saludo, y contento
salió... casi sonreia...
pero volvió al otro dia
con el mismo pedimento.
Fué igual mi contestacion;
se despidió deligente;
mas luego, al dia siguiente
me hizo otra declaracion.
Duró un mes esta querella
que eterna me parecia,
hasta que resolví un dia
verme libre de él, y de ella.
Parti de Madrid creyendo
que al abandonar la villa,
aquel amor pesadilla
iria despareciendo.
Ya alababa yo en mi mente
la idea del tal viaje,
cuando al bajar del carruaje
veo...
VIC. A don Luis?
DOL. Justamente;
que con ademan rendido
ofreciéndome la mano,
me habló del amor tirano
en su pecho guarecido.
Y aquel amor tan constante
con que el alma se arregosta,
venia de posta en posta,
ya detrás ó ya delante,
con una insistencia atroz,
siendo de mi paso el ruido,
y de mi pecho el latido
y hasta el eco de mi voz.
Y en Francia y en Inglaterra
en todas partes está,
cual si llenase quizá
la redondez de la tierra:
siempre amable, sin que agravios
manifiesten, ni aun enojos,
las miradas de sus ojos,

las sonrisas de sus labios...
Por eso y por lo escondido
eleji este pabellon,
por si halla mi corazon
la libertad que ha perdido...
por eso me estaré aqui
todo el tiempo que él, ausente,
ó se muera de repente
ó no se acuerde de mi.
Ay! doctor!...

VIC. Médico.

DOL. Bien.

VIC. Pues digole á usted que es broma
si ese hombre á su cargo toma
la edad de Matusalen.
Cuidado si es aprehension
la del don Luis, y mania!...
Todo eso se evitaria
si usté una resolucion
adoptase.

DOL. Ay San Antonio!...
hable usted pronto.

VIC. (*con ademan galante.*) A mi ver
debiera usted emprender
otro viage al matrimonio.
La presencia de un esposo
alejaria en verdad
á ese hombre... calamidad,
que sin trégua ni reposo...
(Y es muy bella!) Este consejo
es sano... siendo prudente
para elegir...

DOL. Don Vicente!...

VIC. Yo, que no soy ningun viejo,
tercíaria en la querella
si usted, Lola, me animára;
porque al fin es cosa clara...
(Cuando digo que es muy bella!)

DOL. (Qué escucho!)

VIC. (Estoy en un tris.)
La viudez es indigesta,
y Galeno manifiesta...

DOL. (Pues señor, otro don Luis.)

VIC. El estado mas cabal
es el matrimonio.

DOL. Si...

(*En este momento Dolores vuelve la cabeza hácia su derecha, y vé aparecer por entre las ramas á Don Luis. A su esclamacion, Don Vicente, que oye ruido hácia su casa, mira tambien y vé á Luis su sobrino.*)

Dios mio!... Don Luis aqui!...

VIC. Como!

DOL. (*corriendo hácia el pabellon.*) Huyamos...
(*Don Vicente la sigue.*)

ESCENA III.

LUIS *y* DON LUIS *con trage elegante de camino. Este personage manifestará en toda la comedia una gravedad glacial.*

LUIS. Vote á tal!...
huyendo de mi se aleja!...

D. LUIS. Aqui está; la he conocido.
Luego la hablaré..

LUIS. Si acaso
habrá sospechado el tio
lo que me pasa?

D. LUIS. (*acercándose.*) Este jóven
podrá darme algun indicio.

LUIS. (*reparando.*) No estoy solo: quién será?...

D. LUIS. Servidor.

LUIS. Muy señor mio.

D. LUIS. Es usted del pueblo?

LUIS. Soy.

D. LUIS. Me alegro.

LUIS. Lo mismo digo.

(*Don Luis saca una petaca y le ofrece; Luis rehusa.*)

Muchas gracias.

D. LUIS. Son habanos.

LUIS. (Igual que si fueran chinos.)

D. LUIS. (*encendiendo un cigarro.*)
Habita usted esta casa? (*señalando á la derecha.*)

LUIS. Si, señor; en ella vivo.

D. LUIS. Quiere usté alquilarla?

LUIS. Como!

D. LUIS. En un precio convenido
cedérmela por dos meses.

LUIS. (Este hombre no está en su juicio.)
Caballero, de esta finca
no soy dueño; lo es mi tio,
el cirujano del pueblo;
pero yo tengo entendido
que de alquilarla no trata.

D. LUIS. Bien; se la compro, es lo mismo.

LUIS. Tampoco la vende.

D. LUIS. Entonces...
no hay un medio de avenirnos.
Lo siento mucho.

LUIS. Si le hay.

D. LUIS. Yo le cambio este mezquino
zaquizami, que amenaza
acabar antes que el siglo,
por una casa que tengo
en Madrid, calle del Rio.
Me parece á todas luces
muy aceptable el partido.

LUIS. Pues yo no lo veo así.

D. LUIS. El gana.

LUIS. Pero de fijo
no ha de querer que usted pierda.
Eso no tiene sentido
comun.

D. LUIS. Conque no hay arreglo?

LUIS. No puede ser.

D. LUIS. Pues, amigo,
beso á usted la mano; luego
volveré.

LUIS. Tiempo perdido.

ESCENA IV.

LUIS, *á poco* DON VICENTE *que sale del pabellon.*

LUIS. Es original! Pero ella
por qué huirá?... No imagino...
Yo que he llegado esta tarde
loco de amor y cariño...

VIC. Conque amas á esa muger?
Conque mientras yo te esplico
las doctrinas de Galeno
y todos los aforismos
de la ciencia, los desprecias
por seguir los de Cupido?

LUIS. Tio!...

VIC. Conque así olvidando
lo que me debes, inícuo,

pretendes ser mi rival?
LUIS. No entiendo ese laberinto...
VIC. Ella me lo ha revelado,
si por cierto; ella me ha dicho
todo lo que por su amor
en Madrid has emprendido;
tus viajes, tu insidiosa
persecucion, tus designios...
LUIS. Conque Lola?...
VIC. En este instante
vas á partir; es preciso
que entre esa muger y tú
medie un insondable abismo,
y ese abismo es la distancia.
LUIS. Cómo!
VIC. Como lo has oido.
Además, ella rechaza
tus galanteos... clarito;
la fastidian, te aborrece...
LUIS. No, no es cierto.
VIC. Sobrino!
LUIS. Ella me ama á no dudarlo.
VIC. Cuidado si su cinismo!...
LUIS. Este lazo lo atestigua;
él prueba hasta lo infinito...
VIC. Pues bien; con lazo ó sin él,
puedes tomar el camino
que te acomode, con tal
de alejarte de este sitio.
LUIS. Es decir que usted me pone
en la calle! Eso es indigno!
VIC. No le hace; toma el portante
prontamente, y si te he visto
no me acuerdo.
LUIS. Partiré;
pero antes yo necesito
saber si ella...
VIC. Qué mania!
Qué presuncion! Qué egoismo!...
Ella se vá si te quedas,
conque ya lo has entendido.
LUIS. (O está mi tio demente,
ó es incomprensible, impío
el proceder de Dolores....
Despues de tantos suspiros
y pruebas tan... la hablaré.)
VIC. Qué, no te vas?
LUIS. Ahora mismo.
VIC. *(deteniéndole.)* Mira, dame mi tratado,
ó si le llevas contigo,
abonarme antes su precio.
LUIS. *(devolviéndole el libro.)*
No, señor; voy mas tranquilo
sin leer los disparates
de á folio que encierra el libro,
y al dejarle su sistema
me libro de un tabardillo.
(Sale por la izquierda.)

ESCENA V.

DON VICENTE.

Desvergonzado! Insolente!
Sino fuera... pero, bah!...
la envidia dicta quizá
su lenguaje inconveniente
y su ademan injurioso...
No me ofende, no, tu labio,
porque en resúmen, qué sabio
no ha tenido un envidioso?
El parte en fin; ya no hay quien
se atreva á ser mi rival.
(Entra en su casa cantando.)
Esto podrá acabar mal
pero principia muy bien.

ESCENA VI.

D. LUIS, *examinando el pabellon.*

No teniendo el pabellon
otra puerta, claro está
que, ó no sale del, ú oirá
Lola mi declaracion.
Dispuesto estoy á esperar
lo que ella tarda en salir,
y... algo espero conseguir
tras de tanto porfiar.
Bien está; de amor la ciencia
tener paciencia nos manda;
siempre vence en la demanda
quien sabe tener paciencia.
Y pues todos sus rigores
están, villana ó señora,
sujetos á un cuarto de hora,
esperaré el de Dolores.
(Se sienta en un banco, que habrá entre las ramas.)
(Saca una cartera.) Tengo lapiz, y brillante
un paisaje ante mi vista;
seamos primero artista
para ser despues amante.

ESCENA VII.

D. LUIS, y DON VICENTE.

VIC. Cumpliré con los deberes
de mi augusto ministerio
para venir á ofrecer
á Dolores... mas, qué es esto?
(Reparando en Don Luis que se coloca á su lado.)
D. LUIS. Se llama usted Don Vicente?
VIC. Si, señor.
D. LUIS. Doctor?
VIC. No; médico
cirujano.
D. LUIS. Habita usted
esa casa?
VIC. Con efecto...
D. LUIS. Bien está; vengo en su busca.
VIC. (Este será algun enfermo
atraido por mi fama...
lo está diciendo su aspecto.)
(Don Luis le ofrece cigarros.)
Muchas gracias.
D. LUIS. Son habanos.
VIC. Dispense usted si me niego;
no lo gasto.
D. LUIS. (Nadie fuma
en este maldito pueblo!)
Pues, señor, vamos al caso.
VIC. Mejor es que nos sentemos.
(Se sientan en un banco que habrá junto á la casa de D. Vicente; este le examina tomándole el pulso; D. Luis sigue impasible.)
(Está tísico sin duda...
el pulso débil...)
D. LUIS. Yo tengo...
VIC. Ya lo supongo... (Infeliz!)
(Dándole golpes en el pecho.)

Tiene usté... (El pulmon deshecho.)
calentura.
D. Luis. No, señor.
Vic. Vamos... que á mi...
D. Luis. Nada de eso.
Vic. (*dándole en el pecho.*)
(La de todos... qué sonido!...
este hombre se está muriendo.)
D. Luis. Yo tengo una pretension,
no una enfermedad, y quiero...
Vic. Tosa usted.
D. Luis. Pero hombre.
Vic. Un poco.
(No vive ni mes y medio.)
D. Luis. Los aires de esta comarca
son escelentes, soberbios
para mi salud...
Vic. (*dándole en el pecho.*) (Si, si...)
D. Luis. Ruego á usted que se esté quieto,
porque no me hace gran falta
que me dé golpes de pecho.
Vic. (Pobre jóven!)
D. Luis. Yo quisiera
ser propietario en el pueblo,
y la casa que usté habita
llena todos mis deseos.
Vic. Qué dice usted?
D. Luis. Que la compro.
Vic. Pero hombre, si no la vendo!
D. Luis. Estoy de ella enamorado,
me agrada mucho...
Vic. Lo creo.
D. Luis. Y le doy á usted al punto
lo que me pida, no siendo...
Vic. (Si tendrá tambien manías?...
Estos tísicos...)
D. Luis. Qué precio
fija usted por...
Vic. (Esos ojos!...)
D. Luis. Vamos.
Vic. Amigo, no puedo
complacerle.
D. Luis. Don Vicente!
Si accede usted á mi ruego,
dos veces á la semana
estar malo le prometo
solo porque usted me asista.
Vic. Le digo á usted que no pienso
por ahora en deshacerme...
Y... voy á darle un consejo
facultativo; usted debe
cuidarse mucho... en estremo.
(*Tocándole el pecho.*)
D. Luis. Dale!...
Vic. (No tiene pulmones...
vive de milagro...)
D. Luis. Pero.
Vic. (No matemos su esperanza.)
Sanará usted, si sujeto
en un todo á mi sistema... (*saca el libro.*)
D. Luis. Le digo á usted que estoy bueno.
Vic. Mi esperiencia no me engaña,
y aquí en el prólogo pruebo...
porque este libro es la vida
de la humanidad... Galeno,
Hipócrates, Juan de Mena...
D. Luis. Qué libro es este?
Vic. Un completo
tratado de las dolencias,
que empiezan en el cerebro,
y que afectando los bronquios...
y, yo que soy su autor, sé...
D. Luis. Bueno.
quiero dos mil ejemplares,
en seguida.
Vic. Dios del cielo!
D. Luis. Dígame usted lo que valen
y le entregaré el dinero.
Vic. Jesús! que grata sorpresa!
No tengo mas que quinientos;
los demas los he vendido.
(Mentira.)
D. Luis. Pero á lo menos
cédame una habitacion
en su casa...
Vic. Que si cedo!...
Puede usted disponer de ella.
D. Luis. Le pagaré á usted dos pesos
diarios, y además, le compro
los susodichos.
Vic. (Yo sueño!)
D. Luis. Luego traerán mi equipaje.
Vic. Yo voy á ver á un enfermo
y volveré.
D. Luis. (De este modo
viviré pared por medio
de la viuda.)
Vic. (*alejándose.*) Sí Dolores
me corresponde, hoy rebiento
de felicidad... á ver..
(*Vuelve repentinamente y dá dos ó tres golpes en el pecho á D. Luis.*)
Ya está mejor... hasta luego...

ESCENA VIII.

D. Luis *y* Dolores.

D. Luis. Conseguí lo que queria...
volvamos á mi paisage.
Pero alguien llega... ese trage...
es Dolores!... Qué alegria!...
Dol. Partió segun dijo el médico...
oh! fortuna inesperada!
Creo que estaba amagada
de un accidente aplopético.
D. Luis. Señora.
Dol. Pero!... Dios santo!...
D. Luis. Tengo el honor de besar...
Dol. (Ya no es posible aguantar
á este hombre de cal y canto.
Jesús!... qué atroz insistencia!...)
D. Luis. Esta llama que me inflama
con tal furor...
Dol. Es la llama
que consume mi paciencia.
D. Luis. Se ofende usted!
Dol. Pues me gusta!
A qué otra cosa me obliga?
D. Luis. Permita usted que la diga
que esa esquivez no me asusta.
Estoy tan acostumbrado!
Mas no cederá mi afan,
pues conozco aquel refran
de que: pobre porfiado...
Ya vé usted que no me altero;
que mientras mas mi amor veja
usted, no exhala una queja,
que soy un manso cordero;

pero es que mi confianza
no me abandona jamás,
y con ella mas y mas
va creciendo la esperanza
de verme correspondido...
Su despecho es escusado,
porque he de ser tan amado
cuanto soy aborrecido.
Asi, pues, mientras la hora
de ventura para el alma
llega, la dejo á usté en calma;
á los pies de usted, señora.

DOL. (*va á salir.*) Señor don Luis, es prudente
que medie una esplicacion.

D. LUIS. Esa determinacion
yo la creo improcedente.
Hace dos minutos... tres, (*mirando el reló.*)
me afirmaba usted, Dolores,
que mis suplicios mayores
no escitaban su interés,
y en tan breve espacio no
tendrá usted contraria idea,
haciendo que amado sea
el que ha poco despreció.
Fuera de eso, nada urgente
llama ahora nuestra atencion
por eso la esplicacion
la he juzgado improcedente.
Asi, pues, mientras la hora
de ventura para el alma
llega, la dejo á usté en calma;
á los pies de usted, señora. (*sale.*)

ESCENA IX.

DOLORES.

DOL. Gran Dios! Pero qué delito
sin saberlo perpetré,
para que se me condene
á espiacion tan cruel?
En qué he ofendido yo á ese hombre?
En qué le he faltado, en qué,
para que de esa manera
ponga á mi cuello un cordel?
Qué rincon habrá en el mundo
que mi libertad me dé?
No deseo mal á nadie,
qne fuera á Dios ofender:
mas si don Luis estuviera
muriendo de hambre ó de sed,
creo que le miraria
con muchísimo placer
sin aliviar su tormento.

ESCENA X.

DOLORES *y* D. VICENTE.

VIC. (Dios le dé la gloria, amen.
Es particular, se mueren
todos mis enfermos!...)

DOL. (*viéndole.*) Eh?...

VIC. Lolita...

DOL. Buenas noticias
se ha proporcionado usted!
No dijo que su sobrino
habia partido?...

VIC. Y bien?...

DOL. Pues hace poco, aqui mismo
me ha hablado de su amor.

VIC. El?...

DOL. En cuerpo y alma.

VIC. Qué audacia!
Pero yo lo arreglaré.
Juro que antes de dos horas...
Asi desobedecer
mis órdenes?... El alcalde
es amigo mio.

DOL. Y qué?

VIC. Que hablándole yo... con un
pretesto oportuno... pues...
hará que salga del pueblo.

DOL. No, señor; no es menester
que usted se prive de estar
á su lado.

VIC. Oh! no... pardiez!
que no es un plato de gusto
para mi.

DOL. Lo mejor es
que yo parta hoy mismo.

VIC. Cómo!

DOL. Si, señor.

VIC. No puede ser
que usted por él abandone...
Lolita, yo... vamos... (Quién
me diera aquel desparpajo
que en el año veintiseis!!..)
Si usted supiera la... en fin...
(creo que voy á romper...)

DOL. Pero qué tiene este hombre?
Don Vicente!...

VIC. Yo no sé
lo que me pasa delante...
vamos, delante de usted,
pero á mi me pasa algo...
al contemplar esa tez
tan sonrosada...

DOL. Dios mio!...

VIC. Esa boca de clavel,
esos ojos, esas manos,
ese talle, y ese pié.

DOL. Don Vicente, usted delira!...

VIC. De amor, si, señora; y es
delirium tremens el mio
que no puedo contener,
y me obligará á arrojarme...
(*cae de rodillas.*)

DOL. Gente viene...
(*huye hácia el pabellon.*)

VIC. Naufragué.

ESCENA XI.

DON VICENTE *y* DON LUIS *con un saco de camino, durante esta escena se hace completamente de noche.*)

D. LUIS. Hola! con que usted tambien
sacrifica al dios Cupido?
Doy á usted mi parabien...

VIC. (Infragante me ha cogido;
maldito seas, amen.)

D. LUIS. Aconseja eso Galeno?

VIC. Diré á usted, yo suplicaba
á esa dama...

D. LUIS. Bueno, bueno,
yo al negocio soy ageno...
Y ella qué tal se esplicaba?

VIC. No vaya usté á suponer...

D. LUIS. Yo nada supongo; veo

y juzgo.
VIC. Pues no es muger
que admita asi un galanteo...
D. LUIS. Entonces, á qué caer
á sus pies arrodillado?
VIC. Ya he dicho que la pedia...
D. LUIS. (Oh! que idea!... me he salvado!)
VIC. (Dios te de una pulmonia
y me tengas á tu lado!)
D. LUIS. Vamos, doctor, francamente,
usted la pretende?
VIC. Yo?...
Afirmo á fé de Vicente...
D. LUIS. No vaya usted neciamente
á confesarme que no.
Pedia usté absolucion
á sus plantas?... Que si quieres!
VIC. Hombre... tiene usted razon,
que al fin y al cabo esas son
cosas de hombres y mugeres.
La adoro; á qué he de negar
lo que no es ningun delito?
Pero temo á mi pesar...
D. LUIS. Eh! no sea usted bendito!...
Yo le quiero á usté ayudar.
VIC. Qué escucho! Dios de Israel!
D. LUIS. (Ella acosada por él,
que es un viejo baladí,
pedirá á voces cuartel,
viniendo á rendirse á mí.)
VIC. Conque...
D. LUIS. Nada, diligente
debe su declaracion
terminar este incidente...
Eh! qué diablos! Don Vicente,
pintan calva la ocasion.
VIC. La verdad... yo desconfio...
D. LUIS. Perdone usted, señor mio,
y no venga con amaños...
usted con sus treinta años
conserva frescura y brio...
(Lo menos tiene sesenta.)
Aun es usted peligroso!
VIC. Conque segun esa cuenta
puedo llamarme su esposo
sin que nadie se resienta?
D. LUIS. Usted mírese al espejo.
VIC. (Qué diantre! Tiene razon,
pues yo no soy ningun viejo,
y tengo cierto despejo,
y cierto aire temeron...)
Y qué la digo?
D. LUIS. Bah, bah!...
hágase usted el chiquito,
el ignorante... quizá
usted con ellas habrá...
VIC. (Qué pico tiene el maldito!)
(*Tocándole el pecho.*) Y está mejor; vá el color
poco á poco apareciendo...)
D. LUIS. (Este hombre es mi salvador.)
VIC. (El, que se estaba muriendo...
Canario! Si está mejor...)
D. LUIS. Ea, obremos prontamente.
VIC. Conque hablarla, eh?
D. LUIS. De contado,
que ella ya estará impaciente
y en el oportuno estado
de oir á usted, Don Vicente.
VIC. (*Dirigiéndose al pabellon.*)
Voy pues... mi lengua no acierta
á decir...
D. LUIS. Qué distraccion
en tan crítica ocasion?
Vá usted á entrar por la puerta
estando abierto el balcon?
VIC. Cómo! Trepar?...
D. LUIS. Eso mismo.
VIC. Hombre, no es tal mi heroismo,
ni me parece muy llano...
Y si me rompo el bautismo?
D. LUIS. A bien que usté es cirujano.
VIC. Ya, pero... no soy un Cid,
ni tan ardiente adalid
que...
D. LUIS. Y esto nos aconseja
la poesia; esa reja
está diciendo, subid.
Si ella le vé á usted entrar
por el balcon, su embarazo
no la dejará negar...
VIC. (Este hombre me hará trepar
al Teide ó al Chimborazo.
Y no dice mal... mas yo...)
D. LUIS. Conque nada, á no dejarme
feo; sube usted ó no?
VIC. Bien... obedezco, pero...
(se ha empeñado en estrellarme.)
D. LUIS. Ahora arregle su tocado.
VIC. Me pondré el pantalon de ante
y el frac con boton dorado.
D. LUIS. Va usted á estar un amante...
(arlequin) que ni pintado.
VIC. Si usted me quiere ayudar...
Como no tengo costumbre...
D. LUIS. Si, señor, puede mandar.
(Este hombre me vá á sacar
las castañas de la lumbre.)
(*Entra en casa de Don Vicente.*)

ESCENA XII.

LUIS, *con un papel en la mano*

No hay nadie; todo está en calma,
menos mi pecho... qué afan!
Veremos si de este modo
hago á Dolores bajar
y que confirmen sus labios
lo que mi tio poco ha
me dijo de sus desdenes...
Qué escitacion! Qué ansiedad!
Comprendo ahora la zozobra
que acongoja al criminal;
yo tiemblo como si fuera
á cometer un desman.
Resolucion; una piedra
meto en el billete, y zas!...
le arrojo... el balcon abierto
me brinda, conque... allá vá
(*tira el billete al balcon.*)
Ya estoy tranquilo; si baja
y me planta, sin andar
en circunloquios, la pongo
como se merece... Mas
alguien viene... escurro el bulto.
Si me llega á deshauciar...

ESCENA XIII.

DON VICENTE, *y* DON LUIS.

VIC. Me parece que haré efecto.
D. LUIS. Está usted hecho un Don Juan,
y ese traje tiene un corte
y un aire de... (antiguedad.)
que cuando Lola le vea...
(vá á figurarse que está
en presencia de su abuelo.)
Le costó á usted mucho?
VIC. El frac...
Le diré á usted, fué un regalo
que me hicieron en Orán.
D. LUIS. (Cuando el terremoto.) Vamos,
pues se conserva...
VIC. Si, tal;
me le pongo solamente
por Pascua de Navidad,
el Corpus...
D. LUIS. No olvide usted
el balcon; nada de entrar
por la puerta; es mas romántico,
aunque poco original.
VIC. Treparé!
D. LUIS. Con su permiso...
VIC. Se vá usted?
D. LUIS. Voy á comprar
los dulces para la boda...
No tardaré.
VIC. Vaya en paz.
D. LUIS. (Hoy se estrella; cuando vuelva
le encuentro en la eternidad.)

ESCENA XIV.

D. VICENTE.

VIC. Qué la diré? Desde el año
treinta y seis no he vuelto á hablar
una palabra de amor.
Entregado con afan
á la ciencia... La diré
que sus ojos brillan mas
que dos luceros, que escede
al sol su ardiente mirar,
que las estrellas son pálidas
y sin luz junto á su faz...
La astronomia era entonces
el lenguaje mas usual
de los amantes... Es ciencia
que predispone. En verdad
que debo tener un aire,
y una planta... que ya, ya!...
Inclinemos el sombrero;
debe un ángulo formar
de treinta grados lo menos.
Animo! gesto marcial,
y Lola cae en mis brazos
á discrecion... *En avant...*
(*Se dirige hácia la reja y empieza á subir.*)
Voy á dar golpe. Dios mio!...
si caigo le voy á dar!
Que escabroso es el camino
de... de la felicidad!...
La gimnasia desarrolla
las naturalezas; ay!...
de todo lo cual deduzco
que mañana voy á estar
mucho mas desarrollado
que una pieza de percal.
Esta reja no se ha puesto
para amantes de mi edad.
(*subiendo al balcon.*)
Maldito balcon! Me he roto
la falange... no sé cual,
pero yo me he roto algo...
es el pantalon, ajá!...
Ya soy dueño... Cómo!... Cierran!...
(*en este momento cierran el balcon.*)
pues no me faltaba mas!
Con la puerta en las narices
como quien dice me dán...
Ay! Dolores!... qué crueles
por ti los voy á pasar!...
Alguien sale... Dios piadoso!...
es ella... si me vé... ah!...
(*sale Dolores del pabellon con un papel en la mano.*)

ESCENA XV.

D. VICENTE; DOLORES, *á poco un Mozo.*

Que un antiguo conocido
conmigo pretende hablar
un instante, y que me espera
junto al último nogal...
Misterioso es el billete...
á quién pertenecerá?...
Y qué amigo viene á hablarme
hasta el mismo Colmenar?
VIC. Guarda un papel... haga el cielo
que aqui no mire...
MOZO. A la par
de Dios; está el cerujano?
DOL. (*distraida.*) Creo que no.
MOZO. Pues hará
el favor de icirle cuando
vuelva, que Gil, el rapaz
de Anton Blas, el chupa cirios,
el primo del sacristan,
al bajar por una reja
se ha roto una pierna.
VIC. Ay!...
MOZO. Y que vaya á componérsela
y... no le diga usted mas.
conque, señora, que no haiga...
salú, que es lo prencipal. (*Sale.*)
DOL. Me tiene preocupado...
VIC. Vírgen santa del Pilar!
Si bajo, vá á sucederme
lo que al hijo de Anton Blas,
y serán dos piernas rotas
las que tengo que curar,
y si permanezco aquí
como una alcarraza, vá
á darme sin duda alguna
un catarro pulmonal.
Qué aconseja mi sistema
en este caso?
DOL. Estará
esperándome, y no sé
si acuda...
VIC. Suerte fatal!

ESCENA XVI.

Dichos, LUIS.

LUIS. Dolores!...

DOL. Luis!
VIC. Otro azar!
Mi sobrino.
LUIS. Doy á usted
mil gracias por la merced
de haber querido escuchar
lo que tengo que decirla.
DOL. (*sacando el papel.*)
Conque usted fué?...
VIC. Se supone.
LUIS. Y ruego que me perdone
la libertad de escribirla.
Pero antes de abandonar
este sitio, es necesario
que usted me esplique...
VIC. Canario!
Que buenas las vá á llevar!
LUIS. La causa de su desvio...
DOL. No comprendo...
LUIS. Es cosa clara
que mi tio le esplicára
si aqui estuviera mi tio.
VIC. (No anda muy lejos.)
DOL. Mas yo...
VIC. Voy á correr un bromazo!
LUIS. Usted en Madrid un lazo
y una esperanza me dió.
La ví á usted en la zarzuela;
la seguí, y al otro dia
estuve de centinela
en la calle en que vivia;
en la de la Libertad.
DOL. Es verdad.
LUIS. Procuré hacerla advertir
que mi corazon la amaba,
y no dejé de asistir
donde quiera que usté estaba,
con una puntualidad...
DOL. Es verdad.
LUIS. Despues con tiernas miradas
usted me hizo comprender,
que mis desdichas premiadas
acaso debian ser
por toda una eternidad.
DOL. Es verdad.
LUIS. Recuerdo que desde el Prado
hasta el patio del Retiro,
al pasar junto á mi lado
dió usted un tierno suspiro,
que hizo mi felicidad.
DOL. Es verdad.
LUIS. Despues, cuando nos volvimos,
yo muy contento y ufano,
uno junto á otro nos vimos,
y me dió usted una mano.
VIC. Vírgen de la Soledad!
DOL. Es verdad.
LUIS. El martes de Carnaval
juntos íbamos del brazo
por el Teatro Real,
y me dió usted este lazo
que acepté con ansiedad.
DOL. Es verdad.
LUIS. Luego usted despareció
cuando menos lo esperaba.
DOL. Pero le escribí á usted.
LUIS. No.
DOL. Diciendo que me ausentaba,
porque una calamidad...
LUIS. No es verdad.
DOL. Repito que le escribí
en tan crítica ocasion.
LUIS. Yo el papel no recibí.
DOL. Esa no es una razon;
y digo con claridad
que es verdad.
LUIS. Entonces, por qué su acento
al tio con gran desvio
le habló de mi hace un momento?
DOL. Yo no conozco á su tio.
LUIS. Señora, por caridad.
VIC. No es verdad.
LUIS. Conque no ha dicho há un instante
que si yo no me marchaba,
tomaría usté el portante
porque ya le fastidiaba?
DOL. Eso es una falsedad.
VIC. No es verdad.
LUIS. Dolores, por San Clemente!
DOL. (Este hombre ha perdido el tino!)
LUIS. No ha dicho usté á Don Vicente
que execraba á su sobrino;
que era una calamidad?
DOL. Es verdad?
Pero qué tiene que ver
que á su sobrino aborrezca,
para que usté dé á entender
su disgusto, y se enfurezca?
A qué esa contrariedad?
No es verdad?
LUIS. Pero, Dolores, por Dios;
ó está usted loca, ó yo loco,
ó bien lo estamos los dos,
y sino nos falta poco.
VIC. Digo con formalidad
que es verdad.
LUIS. Usted á un tiempo asegura
que me adora y me aborrece,
que le agrada mi ternura,
y que mi amor la enfurece;
usted con su amor me vende
un desprecio soberano...
DOL. (Vamos, este hombre no entiende
ni una jota el castellano.)
Yo obrar de tan vil manera!
Brindarle amor y desvio!...
LUIS. Ah! si mi tio estuviera!..
DOL. Pero quién es ese tio?
LUIS. Don Vicente.
DOL. El doctor?
LUIS. Pues..
VIC. (O Dolores mucho miente,
ó no entiendo.)
DOL. Y usted es
sobrino de D. Vicente?
LUIS. Si, señora.
DOL. Pues y el otro?
El que me siguió á París,
á Suiza...
VIC. (Estoy en un potro.)
DOL. El fatídico Don Luis;
el que para no cejar
en su propósito eterno,
me sigue hasta Colmenar
como sombra del infierno;
el que es la mas insidiosa
de todas las pesadillas,
y me persigue y acosa...

LUIS. Cómo!... Un jóven con patillas?...
DOL. Le conoce usted?
LUIS. Muy grave,
de modales cortesanos,
que en viendo á uno, ya se sabe,
le ofrece en seguida habanos?
Con un trage blanco?. .
DOL. Si.
LUIS. Y una gorra?...
DOL. Cabalmente.
LUIS. Hace un instante le ví...
DOL. Pues me dijo Don Vicente
que era su sobrino.
VIC. Ah! oh!...
ya voy comprendiendo.
LUIS. Hay tal?...
Si, siempre he pensado yo
que ese hombre era un animal.
VIC. Pillo!
DOL. Y por qué formalmente
afectando un interés?...
LUIS. Porque el tal está demente
y morirá en Leganés.
Porque pasa horas y dias
leyendo con mucha flema
las doscientas tonterias
que compendia su sistema.
Porque se crée un Galeno
en la ciencia de curar,
y es una plaga, un veneno
que ha caido en Colmenar.
Porque aquí se ha perpetrado
tal vez un pecado impio,
y en castigo del pecado
les mandó Dios á mi tio;
quien no hace mas, aunque serio
y grave curar procura,
que llenar el cementerio,
dando de comer al cura.
Por eso afirmó quizá
con ademan tan seguro.
VIC. (*dejando caer el sombrero con su impaciencia.*)
Caracoles! Esto ya
pasa de castaño oscuro!
(*Procura ocultarse para no ser visto.*)
LUIS. (*reconociéndole.*) Eh!... Tio!...
VIC. (Precaucion vana!
Ya me han visto.)
DOL. Y que grotesco!
LUIS. Qué hace usted en la ventana?
VIC. Estoy... pues, tomando el fresco,
y oyendo tus sinrazones,
infame; tus frases viles...
DOL. Conque escala usted balcones
con intenciones hostiles?
VIC. (¡A mi edad este desdoro!)
LUIS (*á Dolores.*) Lo vé usted? Loco de atar.
DOL. Jesús!... Si parece un loro
mojado y puesto á secar!
Vamos, haga la merced
de descender, si es que acierta
á hacerlo; aunque para usted
no es necesaria la puerta.
VIC. (*descendiendo por la reja.*)
Allá voy.
DOL. (*á Luis.*) Pues ha escuchado
todo lo que usted ha dicho,
y bajará incomodado.
LUIS. Tal vez!
DOL. Pero qué capricho!
VTE. Sobrino mio, el portante
puedes tomar ahora en calma,
o voy á romperte el alma
si estas aquí un solo instante.
Despues de tu vil lenguaje
cuando ausente me has creido,
es el único partido
que te ofrece mi coraje;
y no vuelvas á pensar
que tienes aquí tal tio;
yo te rechazo, y te envio
con mil diablos á pasear.
DOL. Esa determinacion
es hija, segun yo veo,
de un enojo, mas no creo
que la dicte el corazon.
VIC. Ya he lanzado mi anatema,
y no consiento, pardiez!
que ese mocoso otra vez
se burle de mi sistema.
La ciencia me lo aconseja,
y aunque antes estaba ducho,
he aprendido mucho, mucho,
al trepar por esa reja.
DOL. Mas por cosa tan sencilla...
VIC. Yo á vivir le enseñaré;
LUIS. (*señalandole al desgarrado pantalon.*)
Es mucho mas facil qué
me enseñe usted la rodilla.
DOL. En usted la culpa ha estado.
VIC. Es verdad; yo he confundido
los sugetos, y eso ha sido..
lo que nos ha trabucado..
Cuando usted: «¡Don Luis!» gritó;
yo solo vi á este insolente,
pero al otro...
DOL. Don Vicente....
VIC. No le conozco.

ESCENA XVII.

Dichos, DON LUIS.

LUIS. Soy yo.
¿Cuándo es la boda?
VIC. ¡Un demonio!
Bien está San Pedro en Roma.
D. LUIS. Pero cómo, usted lo toma...
VIC. No hablemos de matrimonio.
D. LUIS. Pues entonces... no imagino...
VIC. Se aguó la boda.
DOL. No tal;
solo que ahora vá formal,
y es...
D. LUIS. (*vivamente.*) Con quién?
DOL. (*señalando á Luis.*) Con su sobrino.
VIC. Usted que dictó estas trazas
y yo que escalé el balcon,
nos hallamos ahora con
unas sendas calabazas...
D. LUIS. Bien está; yo no me apuro...
al fin he de ser amado...
LUIS. Caballero!...
D. LUIS. No hay cuidado
por usted; mas de seguro,
yo haré que Dolores mude
de opinion dándome el nombre

de esposo.
VIC. (*dándole golpes en el pecho.*)
Nada, no hay hombre
para un mes.
D. LUIS. Cuando ella enviude.
DOL. Oh! que calma!
D. LUIS. Si esta idea
no fuese una condicion,
me hubiera casado con...
qué sé yo... con la mas fea.
Asi pues, mientras la hora
de ventura, para el alma
llega, la dejo á usté en calma;
á los pies de usté, señora.
(*vá á salir y Don Vicente le detiene.*)
VIC. Eh!... de los libros aquellos,
puede darme...
D. LUIS. Cierto.
VIC. (Oh! gozo!)
D. LUIS. (*llevándole aparte y con gran misterio.*)
Guárdelos usté... en el pozo,
que ya mandaré por ellos. (*sale.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos menos D. LUIS.

DOL. (*á Don Vicente.*) Ahora, espero por mi fé
que para la boda. .
VIC. No.
LUIS. Tio...
VIC. Aparta.
DOL. Lo hará usté
porque es amable, y por qué...
porque se lo mando yo.
(*poniéndole dulcemente la mano en el hombro.*)
VIC. (Hui! gachona!)
LUIS. No imagino
que usted vaya á desairar
mi futura.
VIC. Sobrino!
DOL. Vamos, sea usted padrino
y pelillos á la mar.
VIC. (*despues de un momento de irresolucion.*)
Bien, nunca Vicente Robre
supo negarse á una dama,
y aunque el enojo me sobre,
soy padrino... Esto se llama
Jugar, para que otro cobre.)

FIN.

MADRID: 1862.

IMPRENTA DE PASCUAL CONESA,

Toledo, núm. 69. (*Plazuela de San Millan.*)